

Filópolis IX

SEMINARIO PERMANENTE DE FILOSOFÍA POLÍTICA

JUEVES 15 DE FEBRERO 19 H CET

5. Un filósofo escéptico y una filosofía fugitiva: Antonio Machado y Juan de Mairena

Prof. Dr^a. Esmeralda Balaguer García

Seminario *online* vía Zoom

<https://us06web.zoom.us/j/5549038216>

5 Un filósofo escéptico y una filosofía fugitiva: Antonio Machado y *Juan de Mairena*

Prof^a. Dra. Esmeralda Balaguer García
Jueves 15 de febrero, 19 h.

Un filósofo escéptico y una filosofía fugitiva: *Antonio Machado y Juan de Mairena*

Retrato, el poema de una vida. Machado, filósofo escéptico. La ecdótica de su obra: el simbolismo de la poesía y los aforismos de su prosa. Dos *alter ego* apócrifos: Juan de Mairena, profesor de gimnasia y de retórica; Abel Martín (el filósofo). *Poema de un día*: la primera *anábasis* hacia la filosofía. De sus últimos poemas: *Otro Clima*, 1933. *Juan de Mairena* o de cómo enseñar a filosofar. Filosofía fugitiva: sobre la educación o de la construcción de una Escuela Popular de Sabiduría Superior, sobre la poesía y la filosofía, sobre la temporalidad y la comunidad, y sobre la alteridad y la unidad.

Bibliografía

ANTONIO MACHADO, *Juan de Mairena*, Colección Austral. Espasa-Calpe, Madrid, 1982.

—, *Poesía y Prosa*, ed. crítica de Oreste Macrí, Espasa-Calpe / Fundación Antonio Machado, Madrid, vols. I-IV, 1988.

JOSÉ MARÍA VALVERDE, *Antonio Machado*, Siglo XXI, México, 1975.

1

¿Soy un clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera
mi verso, como deja el capitán su espada:
famosa por la mano viril que la blandiera,
no por el docto oficio del forjador preciada.

Converso con el hombre que siempre va conmigo

-quien habla solo espera hablar a Dios un día-
mi soliloquio es plática con este buen amigo
que me enseñó el secreto de la filantropía.

ANTONIO MACHADO, *Retrato*, en *Campos de Castilla*, 1912.

2

Contra los escépticos se esgrime un argumento aplastante: “Quien afirma que la verdad no existe, pretende que eso sea la verdad, incurriendo en palmaria contradicción”. Sin embargo, este argumento irrefutable no ha convencido, seguramente, a ningún escéptico. Porque la gracia del escéptico consiste en que los argumentos *no le convencen*. Tampoco pretende él convencer a nadie.

*

- Dios existe o no existe. Cabe afirmarlo o negarlo, pero *no dudarlo*.
- Eso es lo que usted cree.

ANTONIO MACHADO, *Juan de Mairena*, Colección Austral.
Espasa-Calpe, Madrid, 1982, I, pp. 10-11

3

Vosotros sabéis que yo no pretendo enseñaros nada, y que sólo me aplico a sacudir la inercia de vuestras almas, a arar el barbecho empedernido de vuestros pensamientos, a sembrar inquietudes, como se ha dicho muy razonablemente, y yo diría, mejor, a sembrar preocupaciones y prejuicios; quiero decir juicios y ocupaciones previos y antepuestos a toda ocupación zapatera y a todo juicio de pan llevar.

ANTONIO MACHADO, *Juan de Mairena*, *op. cit.*, XLII, p. 183.

4

Heme aquí ya, profesor
de lenguas vivas (ayer
maestro de gay-saber,
aprendiz de rui señor),
en un pueblo húmedo y frío,
destartalado y sombrío,
entre andaluz y manchego.

Invierno. Cerca del fuego.
Fuera llueve un agua fina,

que ora se trueca en neblina,
ora se torna aguanieve.

Fantástico labrador,
pienso en los campos. ¡Señor
qué bien haces! Llueve, llueve
tu agua constante y menuda
sobre alcaceles y habares,
tu agua muda,
en viñedos y olivares.

Te bendecirán conmigo
los sembradores del trigo;
los que viven de coger
la aceituna;
los que esperan la fortuna
de comer;
los que hogaño,
como antaño,
tienen toda su moneda
en la rueda,
traidora rueda del año.

¡Llueve, llueve; tu neblina
que se torne en aguanieve,
y otra vez en agua fina!

¡Llueve, Señor, llueve, llueve!

En mi estancia, iluminada
por esta luz invernal
?la tarde gris tamizada
por la lluvia y el cristal?,
sueño y medito.

Clarea
el reloj arrinconado,
y su tic-tic, olvidado
por repetido, golpea.

Tic-tic, tic-tic... Ya te he oído.
Tic-tic, tic-tic... Siempre igual,
monótono y aburrido.

Tic-tic, tic-tic, el latido
de un corazón de metal.

En estos pueblos, ¿se escucha
el latir del tiempo? No.

En estos pueblos se lucha
sin tregua con el reló,
con esa monotonía
que mide un tiempo vacío.

Pero ¿tu hora es la mía?
¿Tu tiempo, reloj, el mío?

(Tic-tic, tic-tic...) Era un día
(Tic-tic, tic-tic) que pasó,
y lo que yo más quería
la muerte se lo llevó.

Lejos suena un clamoreo
de campanas...

Arrecia el repiqueteo
de la lluvia en las ventanas.

Fantástico labrador,
vuelvo a mis campos. ¡Señor,
cuánto te bendecirán
los sembradores del pan!

Señor, ¿no es tu lluvia ley,
en los campos que ara el buey,
y en los palacios del rey?

¡Oh, agua buena, deja vida
en tu huida!

¡Oh, tú, que vas gota a gota,
fuente a fuente y río a río,
como este tiempo de hastío
corriendo a la mar remota,
en cuanto quiere nacer,
cuanto espera
florecer
al sol de la primavera,
sé piadosa,
que mañana
serás espiga temprana,
prado verde, carne rosa,
y más: razón y locura

y amargura
de querer y no poder
creer, creer y creer!

Anochece;
el hilo de la bombilla
se enrojece,
luego brilla,
resplandece
poco más que una cerilla.

Dios sabe dónde andarán
mis gafas... entre librotos
revistas y papelotes,
¿quién las encuentra?... Aquí están.

Libros nuevos. Abro uno
de Unamuno.

¡Oh, el dilecto,
predilecto
de esta España que se agita,
porque nace o resucita!

Siempre te ha sido, ¡oh Rector
de Salamanca!, leal
este humilde profesor
de un instituto rural.

Esa tu filosofía
que llamas diletantesca,
voltaria y funambulesca,
gran don Miguel, es la mía.

Agua del buen manantial,
siempre viva,
fugitiva;
poesía, cosa cordial.

¿Constructora?

?No hay cimientto
ni en el alma ni en el viento?.

Bogadora,
marinera,
hacia la mar sin ribera.

Enrique Bergson: Los datos
inmediatos
de la conciencia. ¿Esto es
otro embeleco francés?

Este Bergson es un tuno;
¿verdad, maestro Unamuno?

Bergson no da como aquel
Immanuel
el volatín inmortal;
este endiablado judío
ha hallado el libre albedrío
dentro de su mechinal.

No está mal;
cada sabio, su problema,
y cada loco, su tema.

Algo importa
que en la vida mala y corta
que llevamos
libres o siervos seamos:
mas, si vamos
a la mar,
lo mismo nos ha de dar.

¡Oh, estos pueblos! Reflexiones,
lecturas y acotaciones
pronto dan en lo que son:
bostezos de Salomón.

¿Todo es
soledad de soledades.
vanidad de vanidades,
que dijo el Eciesiastés?

Mi paraguas, mi sombrero,
mi gabán...El aguacero
amaina...Vámonos, pues.

Es de noche. Se platica
al fondo de una botica.

?Yo no sé,
don José,

cómo son los liberales
tan perros, tan inmorales.

?¡Oh, tranquilícese usted!
Pasados los carnavales,
vendrán los conservadores,
buenos administradores
de su casa.

Todo llega y todo pasa.
Nada eterno:
ni gobierno
que perdure,
ni mal que cien años dure.

?Tras estos tiempos vendrán
otros tiempos y otros y otros,
y lo mismo que nosotros
otros se jorobarán.

Así es la vida, don Juan.

?Es verdad, así es la vida.

?La cebada está crecida.

?Con estas lluvias...

Y van
las habas que es un primor.

?Cierto; para marzo, en flor.

Pero la escarcha, los hielos...

?Y, además, los olivares
están pidiendo a los cielos
aguas a torrentes.

?A mares.

¡Las fatigas, los sudores
que pasan los labradores!

En otro tiempo...
Llovía
también cuando Dios quería.

?Hasta mañana, señores.
Tic-tic, tic-tic... Ya pasó
un día como otro día,
dice la monotonía
del reloj.

Sobre mi mesa Los datos
de la conciencia, inmediatos.

No está mal
este yo fundamental,
contingente y libre, a ratos,
creativo, original;
este yo que vive y siente
dentro la carne mortal
¡ay! por saltar impaciente
las bardas de su corral.

ANTONIO MACHADO, *Poema de un día*, 1913.

5

¡Oh cámaras del tiempo y galerías
del alma, tan desnudas!,
dijo el poeta. De los claros días
pasan las sombras mudas.
Se apaga el canto de las viejas horas
cual rezo de alegrías enclaustradas;
el tiempo lleva un desfile de auroras
con séquito de estrellas empañadas.
¿Un mundo muere? ¿Nace
un mundo? ¿En la marina
panza del globo hace
nueva nave su estrella diamantina?
¿Quillas al sol la vieja flota yace?
¿Es el mundo nacido en el pecado,
el mundo del trabajo y la fatiga?
¿Un mundo nuevo para ser salvado
otra vez? ¡Otra vez! Que Dios lo diga.
Calló el poeta, el hombre solitario,
porque un aire de cielo atarecido
le amortecía el fino estradivario.
Sangrábale el oído.
Desde la cumbre vio el desierto llano
con sombras de gigantes con escudos,
y en el verde fragor del océano
torsos de esclavos jadear desnudos,
y un nihil de fuego escrito
tras de la selva huraña,
en áspero granito,
y el rayo de un camino en la montaña...

ANTONIO MACHADO, *Otro Clima*.

6

Abel Martín

Abel Martín, poeta y filósofo. Nació en Sevilla (1840). Murió en Madrid (1898).

Abel Martín dejó una importante obra filosófica (*Las cinco formas de la objetividad, De lo uno a lo otro, Lo universal cualitativo, De la esencial Heterogeneidad del ser*) y una colección de poesías, publicada en 1884, con el título de *Los complementarios*.

ANTONIO MACHADO, 'De un Cancionero apócrifo [1924-1936]', *op. cit.*, t. II, p. 670.

7

Juan de Mairena

Poeta, filósofo, retórico e inventor de una Máquina de Cantar. Nació en Sevilla (1865). Murió en Casariego de Tapia (1909). Es autor de una *Vida de Abel Martín*, de un *Arte poética*, de una colección de poesías: *Coplas mecánicas*, y de un tratado de metafísica: *Los siete reversos*.

*

Juan de Mairena se llama a sí mismo *el poeta del tiempo*. Sostenía Mairena que la poesía era un arte temporal -lo que ya había dicho muchos antes que él- y que la temporalidad propia de la lírica sólo podía encontrarse en sus versos, plenamente expresada.

ANTONIO MACHADO, 'Cancionero apócrifo', *Poesía y Prosa*, ed. crítica de Oreste Macrí, Espasa Calpe / Fundación Antonio Machado, Madrid, 1989, t. II, pp. 695, 697.

8

La filosofía, vista desde la razón ingenua es, como decía Hegel, el mundo al revés. La poesía, en cambio -añadiría mi maestro Abel Martín- es el reverso de la filosofía: el mundo visto, al fin, del derecho. Este *al fin*, comenta Juan de Mairena, revela el pensamiento un tanto gedeónico de mi maestro: "Para ver del derecho hay que haber visto antes del revés". O viceversa.

ANTONIO MACHADO, *Juan de Mairena, op. cit.*, IV, p. 22.

9

- Hay hombres, decía mi maestro, que van de la poética a la filosofía; otros que van de la filosofía a la poética. Lo inevitable es ir de lo uno a lo otro, en esto, como en todo.

ANTONIO MACHADO, *Juan de Mairena, op. cit.*, XXIII, p. 102.

10

La poesía es -decía Mairena- el diálogo del hombre, de un hombre con su tiempo. Eso es lo que el poeta pretende eternizar, sacándolo fuera del tiempo, labor difícil y que requiere mucho tiempo, casi todo el tiempo de que el poeta dispone. El poeta es un pescador, no de peces, sino de pescados vivos; entendámonos: de peces que pudieran vivir después de pescados.

ANTONIO MACHADO, *Juan de Mairena, op. cit.*, IX, p. 46.

11

Sí; el hombre es el animal que usa relojes. Mi maestro paró el suyo - uno de plata que llevaba siempre consigo-, poco antes de morir, convencido de que en la vida eterna a que aspiraba no había de servirle de mucho, y en la Nada, donde acaso iba a sumergirse, de mucho menos todavía. Convencido también -y esto era lo que más le entristecía- de que el hombre no hubiera inventado el reloj si no creyera en la muerte.

*

El reloj es, en efecto, una prueba indirecta de la creencia del hombre en su mortalidad. Porque sólo un tiempo finito puede medirse. Esto parece evidente. Nosotros, sin embargo, hemos de preguntarnos todavía para qué mide el hombre el breve tiempo de que dispone.

ANTONIO MACHADO, *Juan de Mairena, op. cit.*, XL, p. 188.

12

De lo uno a lo otro es el gran tema de la metafísica. Todo el trabajo de la razón humana tiende a la eliminación del segundo término. *Lo otro no existe*: tal es la fe racional, la incurable creencia de la razón humana. Identidad = realidad, como si, a fin de cuentas, todo hubiera de ser, absoluta y necesariamente, *uno y lo mismo*. Pero *lo otro* no se deja eliminar; subsiste, persiste; es el hueso duro de roer en que la razón se deja los dientes. Abel Martín, con fe poética, no menos humana que la fe racional, creía *en lo otro*, en “La esencial Heterogeneidad del ser”, como si dijéramos en la incurable *otredad* que padece lo *uno*.

ANTONIO MACHADO, *Juan de Mairena, op. cit.*, II, p. 15.

Filópolis IX

2024

JUEVES 18 DE ENERO 19 H CET

<https://us06web.zoom.us/j/5549038216>

Diálogo entre Venancio Andreu y Diego Fernando Correa Castañeda

La ontología social del último Lukács

JUEVES 25 DE ENERO 19 H CET

<https://us06web.zoom.us/j/5549038216>

Joaquín Castellá García

Catolicismo Ilustrado y razón de Estado

JUEVES 1 DE FEBRERO 19 H CET

<https://us06web.zoom.us/j/5549038216>

Prof. Dr. Antonio Hermosa Andújar

Homero y la crisis del héroe

JUEVES 8 DE FEBRERO 19 H CET

<https://us06web.zoom.us/j/5549038216>

Don José Ignacio Domínguez

Winston Churchill y su época, el político bipolar

JUEVES 15 DE FEBRERO 19 H CET

<https://us06web.zoom.us/j/5549038216>

Prof. Dr^a. Esmeralda Balaguer García

Un filósofo escéptico y una filosofía fugitiva: Antonio Machado y

Juan de Mairena